



Libertad en Cristo (serie en Gálatas)

[Audio del Sermón](#)

Gálatas 5.1–15 (RVR60)

¹Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. ²He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo. ³Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley. ⁴De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído. ⁵Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia; ⁶porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor. ⁷Vosotros corráis bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad? ⁸Esta persuasión no procede de aquel que os llama. ⁹Un poco de levadura leuda toda la masa. ¹⁰Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo; mas el que os perturba llevará la sentencia, quienquiera que sea. ¹¹Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz. ¹²¡Ojalá se mutilasen los que os perturban!

¹³Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. ¹⁴Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. ¹⁵Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros.

I. Libertad, no esclavitud (5.1–15)

«¡Tu doctrina de gracia y libertad es peligrosa!», argüían los enemigos de Pablo. «Porque si los cristianos están libres de la ley, ¡vivirán en perversidad! ¡Necesitamos la ley para controlarlos!» Así es como la gente ha argumentado a través de los siglos, sin casi darse cuenta de que la gracia, no la ley, es la mejor del mundo para enseñar y «controlar» (**Tito 2.11, 12**).

Pablo nos amonesta a estar firmes en nuestra libertad cristiana. Si retrocedemos al legalismo, corremos el riesgo a enredarnos y esclavizarnos. ¡Cuán bien conocían los judíos del día de Pablo lo que era la esclavitud legal! (**Hechos 15.10**). La circuncisión era el sello del pacto y por eso Pablo les advierte a los gálatas que retroceder al antiguo pacto es privarse de las bendiciones que Cristo compró para ellos. Cristo no puede satisfacer al pecador que rechaza la gracia y confía en la ley; Cristo no puede satisfacer al santo que trata de vivir por la ley en lugar de por la gracia. «Circuncisión» en los **versículos 2–3** denota el sistema mosaico por entero. La gente que se colocaba bajo la ley se convertía en deudores al sistema entero.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

«Caer de la gracia» (v. 4) no quiere decir «caer de la salvación». Pablo no escribe a personas que han «perdido su salvación» debido a que tal cosa no es posible. Les escribe a santos que han salido de la esfera de la gracia y entrado en la agobiante esfera de la ley. ¡Qué maravilloso es para el cristiano disfrutar de la libertad de la gracia! Esto quiere decir: ¡salir de la esclavitud descrita en Romanos 7 y entrar en la gloriosa libertad de Romanos 8! En los versículos 5–6 Pablo describe el verdadero andar cristiano: nuestro poder es el del Espíritu; recibimos este poder por fe; esta fe produce amor y obras en nuestras vidas. En otras palabras, la doctrina de la libertad cristiana no estimula una vida perversa; en lugar de eso, nos liga más de cerca a Cristo y Él vive a través del creyente (2.20).

¿Cómo se introdujo tal falsa enseñanza en los gálatas? De la misma forma que la levadura se introduce en la masa buena. A la levadura siempre se le considera mala (cf. Mateo 13.33; 1 Corintios 5.1–7). La falsa doctrina se plantó en la iglesia como un poquito de levadura, pero luego creció e infectó a todo el cuerpo. Los gálatas corrieron bien hasta ese punto; ahora les estaban estorbando en su andar cristiano.

Pablo entonces se señala como ejemplo y les recuerda cómo había sufrido por predicar el evangelio. Sus enemigos tal vez mentían respecto a él y decían que en realidad predicaba la circuncisión (o sea, la obediencia a la ley del AT). Pero, arguye Pablo, si estuviera predicando legalismo, ¡los judíos nunca me hubieran perseguido! «El tropiezo de la cruz» (v. 11) significa el tropezadero de la cruz para los judíos (1 Corintios 1.23–25), quienes no podían aceptar a un Salvador crucificado. Usando la circuncisión como ejemplo Pablo dice: «¡Quisiera que se mutilasen los que los perturban!»

Pablo cierra esta sección con el recordatorio de que la libertad no es libertinaje. «Servíos por amor los unos a los otros», dice. Cumplimos la ley cuando vivimos en amor (Romanos 13.8–10). El cristiano que dice: «¡Tengo libertad para pecar!», no comprende nada de la cruz ni de la gracia de Dios.

II. El Espíritu, no la carne (5.16–26)

La primera admonición de Pablo fue: «¡Estén firmes!» Ahora dice: «¡Anden en el Espíritu!» Nuestro estar en Cristo determina nuestro andar en Cristo. Las palabras «carne» y «Espíritu» se encuentran diez veces cada una en los capítulos 5–6. Los que viven de acuerdo a la ley dependen de la energía de la carne; los que viven por gracia dependen del poder del Espíritu. «Andar en el Espíritu» significa tener nuestras vidas diarias bajo su control, o sea, bajo la dirección de la Palabra de Dios. «Ser guiado por el Espíritu» significa ser libre de una vida de esclavitud al legalismo. El hermano mayor de la parábola del hijo pródigo (Lucas 15) vivía en esclavitud y no tenía gozo en su andar o servicio. ¡Cuántos cristianos son como él!

«La carne» se refiere a la naturaleza caída que persiste en el creyente. El cuerpo en sí mismo no es pecaminoso; los apetitos no son necesariamente pecaminosos, pero las tendencias de la vieja naturaleza van en declive. En Romanos 6 Pablo nos dice que el viejo hombre ha sido crucificado y que podemos vencer a la carne al considerarnos como muertos al pecado y al presentarnos a Dios. Aquí en Gálatas, Pablo describe el conflicto entre las dos naturalezas del creyente. Después de la conversión, los nuevos cristianos disfrutaban de inmediato de varios días o semanas de maravillosa victoria; entonces viene la tentación y la derrota, y se desaniman. Alguien debería haberles dicho que la vieja naturaleza volverá a surgir. La última frase del versículo 17 no enseña que el creyente no puede obtener victoria.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

La frase se traduce bien en español: «para que no hagáis lo que quisiereis». O sea, una simple determinación del cristiano nunca controlará la carne o producirá el fruto del Espíritu. Pablo amplía este tema en **Romanos 7**, donde muestra que determinados intentos del creyente para agradar a Dios en su fuerza están destinados al fracaso.

¡Qué contraste entre las obras y el fruto! El fruto es el resultado de una unión viva; una máquina puede producir obras, pero nunca fruto. Incluso la ley produce obras, pero Dios las llama obras muertas (**Hebreos 6.1**). La ley nunca produciría el fruto de la gracia que se describe aquí. Lea esta lista de «obras de la carne» en una versión moderna para que obtenga la magnitud completa de su significado. ¡Qué terrible catálogo de pecados! ¡Cuántos se hallan incluso entre cristianos!

El carácter cristiano viene de adentro, por el poder del Espíritu. El Espíritu procura transformarnos a la semejanza de Cristo (**2 Corintios 3.18; Romanos 8.29; 12.1, 2**). Podríamos meditar por horas en el fruto de nueve aspectos producido por el Espíritu. Nótese especialmente que el amor encabeza la lista. Pablo aclara que ninguna ley jamás podría desarrollar esta clase de carácter. ¡Cuándo aprenderá la gente que hacer resoluciones jamás la santificará!

«Si vivimos por el Espíritu» (esto es salvación, vivificados por el Espíritu), «andemos también por el Espíritu» (esto es santificación, permitiendo que el Espíritu controle y dirija nuestras vidas). Compare **Efesios 5.18–24** con **Colosenses 3.15–19** y verá que estar lleno del Espíritu es ser controlado por la Palabra de Dios, porque los resultados son idénticos. «Andar en el Espíritu» no es alguna experiencia emocional, ajena a la vida diaria. Es una experiencia diaria del creyente que se alimenta en la Palabra, que ora y obedece lo que dice la Biblia.

Para concluir note los tres ruegos que Pablo hace a los cristianos para que vivan en santidad por la gracia de Dios: Dios el Padre les ha llamado (**v. 13**); Dios el Hijo ha muerto por ellos (**v. 24**); y Dios el Espíritu Santo mora en ellos (**vv. 16–23**). Cada Persona de la Trinidad nos ayuda en nuestra batalla contra la carne.

Gálatas 5:1–15

Pablo ha presentado la base doctrinal acerca del problema que había surgido en Galacia diciendo que los justificados por la fe están libres de la esclavitud de la ley. Debido a esta verdad, el regresar a la esclavitud antigua no tenía sentido. Ellos ya eran hijos adultos. Por lo tanto, no necesitaban la supervisión de un pedagogo y sería incongruente volver a someterse voluntariamente a uno de ellos. Después de establecer esta base, señala la relación que hay entre ella y la vida práctica de los gálatas, y que también se aplica a la relación que hay entre nuestra libertad y conducta diaria.

CONFLICTO ENTRE LOS DOS SISTEMAS 5:1–6

El apóstol Pablo aplica la verdad que acaba de presentar al asunto que había dado lugar a la carta, la circuncisión, que era la dificultad inmediata que preocupaba a sus lectores. Los judaizantes los presionaban para que se circuncidaran. Decían que para agradar a Dios, tenían que vivir conforme a lo que él había establecido en el Antiguo Testamento. Esta era la mayor urgencia.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

El problema no era la circuncisión en sí (5:6; 1 Corintios 7:17–20; Hechos 16:1, 3); sino lo que representaba, o sea todo el sistema legalista. ¿Por qué circuncidarse? Según ellos, porque era la forma de hacer méritos ante Dios, o sea, deseaban seguir un sistema que les permitiera acercarse al Señor por medio de buenas obras y conseguir su favor.

El punto principal que Pablo subraya es que los dos sistemas se contradicen. Uno niega al otro. El apóstol da un resumen del punto que viene enfocando: la santificación por la ley contradice la salvación por fe. Nadie puede alcanzar la santificación por medio de la ley. El que quiere andar según la ley ya es condenado porque nadie, ni aun siendo salvo, puede cumplirla en su totalidad.

Este pasaje ha sido mal interpretado porque no se ha entendido. Con frecuencia se ha explicado de tal manera que va en contra del punto principal. La ley dice que hay que hacer algo para merecer la bendición de Dios. La gracia dice que no podemos hacer nada para merecerla; todo depende del Señor. Si se acepta una, automáticamente se niega la otra.

Resumen 5:1

En este versículo, el escritor explica la relación que hay entre la doctrina y la práctica. El principio fundamental que quiere enfatizar es que Cristo nos libertó por medio de su muerte en la cruz y por ello, no debemos volver a someternos al yugo de la esclavitud sino mantenernos firmes.

Para el autor, era lo mismo que volver a su estado anterior. Antes eran esclavos del paganismo (4:8). Si aceptaban someterse a la ley, volverían a lo mismo. No debían ceder a esa tentación, sino mantenerse firmes en Cristo.

SI SE SOMETIAN AL SISTEMA LEGALISTA, VOLVIAN AL YUGO DE ESCLAVITUD

La enajenación que produce la ley 5:2–4

El que intenta vivir por la ley está obligado a cumplirla toda. Los gálatas habían sido incapaces de guardarla antes de ser salvos; tampoco podían hacerlo ahora. Al establecer la ley como norma, sólo demostraban que seguían siendo pecadores. Pablo les advierte que no se sometan al sistema legal porque al hacerlo, se apartarían de los beneficios que habían recibido en Cristo, y sugiere cuatro implicaciones.

Primero, si nos esforzamos por merecer la bendición de Dios, el sacrificio de Cristo llega a ser inútil (5:2). Su muerte no se realizó para que ganáramos unos puntos más, sino porque somos incapaces de cumplir la ley. Por eso, al trabajar para ganar nuestra propia justicia damos testimonio público de que no necesitamos a Cristo. Por lo tanto, la muerte de Cristo llega a ser innecesaria.

En segundo lugar, el apóstol indica que si seguimos esa línea de conducta, entonces estamos obligados a obedecer toda la ley (5:3). La circuncisión era considerada como el requisito de entrada para pertenecer al pueblo de Dios. Si entramos a ese sistema, estamos obligados a cumplirlo todo. Es semejante a las leyes migratorias para obtener la

naturalización en alguna nación, las cuales nos obligan a obedecer todas las leyes del país; como ciudadanos tenemos que someternos a todo su sistema legal.

La tercera implicación de volver al sistema legalista es que si tratamos de alcanzar la bendición de Dios por nuestro esfuerzo, entonces estamos separados de Cristo (5:4a). El apegarme a la ley para depender de ella me separa de Cristo y de la obra que hizo por mí.

Finalmente, la implicación menos entendida es que si queremos que Dios nos bendiga gracias a nuestro esfuerzo, en realidad caemos de la gracia divina (5:4b). Este versículo no se refiere a la pérdida de la salvación como algunos aducen. Pablo utiliza este argumento para afirmar que lo que hagamos no puede afectar la salvación o nuestra relación con nuestro Padre, porque si pudiéramos desobedecer y *caer de la gracia*, entonces se implicaría que nuestra salvación depende de las obras. Más bien, la frase *caer de la gracia* se refiere al sistema legalista. En otras palabras, si me someto a la ley, me aparto de la gracia, es decir, caigo de la gracia.

¡PENSEMOS!

Según las implicaciones que Pablo menciona de volver a la circuncisión y al sistema legalista, ¿en qué estado es preferable quedarnos? Describa la condición espiritual de quien sigue este sistema.

Justificación por la fe 5:5-6

Para los que están en Cristo, la obediencia a la ley no les sirve de nada, puesto que ya son salvos por medio de la fe. La misma verdad se aplica para la santificación que para la salvación. Quienes quieren perfeccionarse por medio de su propio esfuerzo, fallan, pero aquellos que aceptan la obra del Espíritu por fe, crecen.

Por el lado positivo, Pablo señala que nosotros guardamos la esperanza de la justicia, tanto práctica como absoluta, por el Espíritu, no por la carne; por la fe, no por medio de la ley. Esta fe no se manifiesta en obras legalistas, sino en obras de amor (5:6).

En fin, la circuncisión representa todo el sistema legalista, que pretende hacer méritos ante Dios por medio de las obras. Este método contradice el de la salvación por la fe. Al seguir a uno, anulamos el otro. Si aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, nos basamos en su obra y por consiguiente, no confiamos en nuestros esfuerzos para acercarnos a Dios. Pero si insistimos en cumplir normas humanas para alcanzar el favor divino, basamos nuestra salvación en nuestras acciones e invalidamos la obra de Cristo por nosotros.

**AL ACEPTAR LA LEY COMO
NUESTRA NORMA, NOS ALEJAMOS
DE CRISTO Y SU OBRA**

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

RECHAZO DE LOS JUDAIZANTES 5:7-12

El apóstol Pablo utiliza palabras duras para referirse a los falsos maestros, diciendo que habían abandonado la verdad porque era evidente que sus instrucciones no procedían de una revelación divina

La naturaleza de su enseñanza 5:7

La doctrina que los había apartado era un estorbo en su carrera. Un ejército al retirarse, normalmente corta el camino o deja estorbos para evitar que los persigan sus enemigos. Su carrera se había convertido en una carrera de obstáculos. La enseñanza de hacer buenas obras para conseguir la bendición de Dios, ponía impedimentos a su progreso en el camino de la vida cristiana.

La fuente de su enseñanza 5:8

El Dios que los llamó no evitaría que siguieran su camino. Sería ilógico llamarlos a correr para obstaculizarlos después. El que los llamó a depositar su fe en Cristo, no se contradice indicándoles que sigan un sistema legalista.

El peligro de su enseñanza 5:9

Pablo utiliza un proverbio para ayudarles a entender mejor lo que pasaba: *Un poco de levadura leuda toda la masa*, mismo que tiene dos posibles significados. Podría ser para advertirles del peligro de permitir que un maestro falso viviera en medio de ellos, porque podía corromper a todos. O para insistirles en que una doctrina falsa por pequeña que sea, puede cambiar y arruinar todo su sistema doctrinal. Al aceptar que un poco de obras nos permiten recibir la bendición de Dios, se echa a perder la doctrina de salvación y santificación por gracia.

El juicio que traerá su enseñanza 5:10

Pablo tiene gran confianza en ellos de que no caerán en esa trampa que les preparan los maestros falsos. Sin embargo, les asegura que aquéllos sí serían juzgados; llevarán el castigo que Dios les tiene preparado.

Su enseñanza tergiversada 5:11

Aparentemente, los maestros judaizantes acusaban a Pablo de no ser consecuente con la circuncisión y la ley. Puede ser que habían observado que frente a los judíos se comportaba como tal, pero frente a los gentiles, como gentil (1 Corintios 9:19-23; 7:18-24; Hechos 16:1-3).

Pablo responde que si frente a los judíos apoyaba la circuncisión, entonces ¿por qué lo perseguían? El nunca había aceptado el legalismo como camino para la salvación, ni cuando estaba entre judíos. Aunque sabía que la circuncisión en sí no era nada, Pablo no quería ofender a los judíos enseñando que la evitaran. Lo perseguían, no por predicar la circuncisión, sino porque la cruz era una afrenta para ellos, al poner de manifiesto su incapacidad de salvarse. Si las obras nos ganan la bendición divina, entonces no hay necesidad de la cruz.

Para ellos, la afrenta consistía en que la cruz era necesaria para la salvación y al hombre no le gusta este mensaje.

Las consecuencias lógicas de su enseñanza 5:12

Lo que el apóstol dice es fuerte, pero tal vez no tan fuerte como parece. *Ojalá* no es la traducción normal de esta construcción gramatical, más bien presenta la consecuencia lógica de lo que dijo antes. Compara la práctica de los judaizantes con las creencias de los religiosos de la secta de Cibeles, que vivían en la región de Galacia y que practicaban la castración para demostrar su devoción. Esta sería una obra de la carne llevada al extremo de la perversidad religiosa pagana. Sin embargo, lo hacían como un acto para agradar a su dios. Pablo dice: “si quieren un sistema de obras legalistas, ¿por qué conformarse con la circuncisión? Sigán a la conclusión lógica, hagan como los paganos, que quieren comprar la bendición de su dios”.

Podemos señalar dos conclusiones de lo que Pablo dice en este pasaje. Primero, se nota que la seriedad del caso lo motivó a usar un lenguaje enérgico. No había modo de *dorar la píldora*; habla tan fuerte, que muchas veces resentimos esta parte del pasaje. Erdman comenta: “Resistimos las expresiones de Pablo, pero tal vez debemos compartir un poco de su indignación contra quienes molestan a la iglesia con el legalismo. El *galacianismo* es la principal herejía del siglo XX”. Stott añade: “Si estuviéramos tan interesados por la iglesia de Dios y por su Palabra como Pablo, también esperaríamos que los maestros falsos fueran eliminados de la tierra”.

En segundo lugar, observamos que Pablo tiene mucha paciencia para con los que se oponen a él personalmente (Filipenses 1:15–18), pero no tiene paciencia para quienes tratan de incluir las obras como medio de ganar la bendición de Dios, ya sea en la salvación o en la santificación (5:12; Filipenses 3:2; Gálatas 1:6–9).

El apóstol les advierte acerca del peligro de dejar que los que enseñan esta doctrina permanezcan en la iglesia y les exhorta a condenar a los maestros falsos y a rechazar su mensaje. Tenían que expulsar a los que habían causado el problema antes de que hicieran más daño.

**NO DEBIAN PERMITIR QUE QUIENES
ENSEÑABAN TALES DOCTRINAS,
PERMANECIERAN ENTRE ELLOS**

LA LIBERTAD SOMETIDA AL AMOR 5:13–15

Cuando se enseñan las doctrinas de la salvación por medio de la fe, de la seguridad de la salvación o de la libertad de la ley, siempre hay quienes tratan de oponerse. Se piensa que si las enseñamos en las iglesias, los hermanos van a hacer lo que les venga en gana y surgirá el desorden. Esto no debe extrañarnos porque el Nuevo Testamento consigna varios ejemplos parecidos (Romanos 3:8; 6:1–22a; 15).

A pesar de la negación expresa de la Palabra de Dios, la gente sigue presentando esta objeción. En los primeros cinco capítulos de Gálatas, Pablo ha repetido frecuente y enfáticamente:

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

- ◆ Que somos salvos únicamente por medio de la fe.
- ◆ Que someternos a la ley sólo sirve para esclavizarnos; no para conseguir la bendición de Dios.
- ◆ Que hemos sido salvos para que gocemos de verdadera libertad (1:4; 2:4; 3:23, 25; 4:7, 30–31; 5:1, 13a).

Para que entendieran claramente el mensaje, Pablo subraya repetidamente que tenemos libertad en Cristo y para no confundir a sus lectores, no mezcla esta verdad con ninguna otra cosa. Sin embargo, someternos a un sistema legal para recibir la bendición de Dios nos esclaviza y nos condena (3:10, 22).

Después de dejar esta enseñanza bien firme, pasa a aclarar una posible interpretación equivocada de ella. Ya mencioné este peligro al principio del estudio. Cuando el hombre se refiere a la “libertad”, piensa en libertinaje, en cómo salirse con la suya, y hacer lo que quiere. Piensa que nadie le puede decir lo que debe hacer porque tiene impunidad.

La libertad verdadera nos hace esclavos de otros 5:13

Pablo dice que el libertinaje no es la clase de libertad que Dios da (Gálatas 5:13–15). No es una licencia que nos deja satisfacer nuestros deseos, sino que nos permite convertirnos en esclavos voluntariamente. Romanos 6 indica que somos esclavos de Dios y en Gálatas 5 añade que podemos ser esclavos de otros.

La teología de Pablo demuestra que hay tres clases de esclavitud. Primero, la del pecado, que es universal, involuntaria y terrible. En segundo lugar, la sumisión a la ley o al sistema legal que se observa por elección personal y voluntaria, y que se convierte en una carga que resulta en la condenación. Finalmente, existe la esclavitud a otros, ya sea a Dios o a otras personas. Esta también es voluntaria y causa satisfacción. Todo el mundo es esclavo de algo. Aunque parece contradictorio, someterse a esta última es la única manera de gozar libertad verdadera.

LA LIBERTAD VERDADERA NOS CONVIERTE EN ESCLAVOS DE DIOS Y DE OTROS

Cuando somos completamente libres, podemos entregarnos por amor, de todo corazón, a servir a otros. Lutero dijo: “El cristiano es un amo, totalmente libre, sujeto a ninguno. El cristiano es un siervo, totalmente endeudado, sujeto a todos”.

La libertad verdadera es motivada por el amor 5:14

En contraste con la circuncisión como señal de la obediencia a la ley, Pablo indica que el amor es la señal de la santificación por la fe. El apóstol ha venido defendiendo la libertad cristiana y ahora demuestra que no es lo mismo que libertinaje. El cristiano es esclavo de una nueva ley, la del amor, y debe ser controlado por ella. Si cumple con sus requisitos, nadie le podrá juzgar.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

Tenemos libertad, pero debemos usarla con amor. Quien persigue continuamente esta meta, no tendrá ningún problema con la ley.

La alternativa a la libertad verdadera es la destrucción 5:15

El que hace su propia voluntad y vive como le place, se queda sin nada. Los verbos empleados se refieren a acciones de animales. Las bestias devoran y tragan a sus víctimas. Pelean para tener más y salirse con la suya, pero terminan destruyéndose los unos a los otros; esa no es libertad.

Los hijos de Dios no debemos usar nuestra libertad de esa manera. Nuestro Señor cedió sus derechos para morir a favor nuestro. Siguiendo su ejemplo de amor, también nosotros debemos hacer lo mismo. Así como Pablo, que lo hizo por el bien de todos (Gálatas 5:13; 1 Pedro 2:16; 1 Corintios 9:19). Nosotros también debemos aprender a ser esclavos de todos. Nos debemos servir unos a otros por causa del amor de Dios que fluye a través de nosotros.

¡PENSEMOS!

Según la enseñanza práctica presentada en este pasaje, señale los principios que debemos seguir en nuestra vida. ¿Qué normas debemos cumplir para glorificar a Dios y edificar a nuestros hermanos en Cristo? Identifique dos o tres cosas que usted debe hacer esta semana. Haga un plan para realizarlas.

Una Guerra Continua

Gálatas 5:16–26

¿Alguna vez se ha sentido desanimado porque trata de llevar una buena vida, pero se da cuenta de que sigue siendo pecador? O, ¿cuando confía en los hermanos y de repente éstos fallan y no se conducen como se espera de ellos? Si esta ha sido su experiencia, este mensaje es para usted. Si nunca se ha sentido así, no podrá comprenderlo.

¿Cómo se reconoce a los verdaderos hijos de Dios? ¿Qué características deben mostrar que indiquen que Dios está con ellos? El apóstol aplica la verdad doctrinal acerca de la santificación de los hijos de Dios a la manera en que deben andar diariamente. Esta porción es uno de los textos de mayor importancia en cuanto a la doctrina de la santificación y su práctica.

Los judaizantes querían obtener la bendición de Dios por medio de la ley. Pablo les responde refiriéndose a la importancia que tiene el comportamiento de los hijos del Señor.

El énfasis principal de esta sección es que si confiamos en nuestro propio esfuerzo, sólo podemos producir frutos que no agradan a Dios (5:19–21). La expresión *la carne* en las epístolas de Pablo se refiere a las acciones y obras que realizamos por nuestra cuenta. En este caso, Pablo señala la realidad de que nuestros mejores esfuerzos nos cierran la puerta del reino de Dios porque no nos puden salvar ni santificar. En realidad, tanto la salvación

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

como la santificación son obras del Espíritu de Dios que vive dentro de sus hijos, no el resultado de nuestras obras (5:25; Colosenses 2:6-7).

CONFLICTO ENTRE LA CARNE Y EL ESPIRITU 5:16-18

La vida espiritual es el resultado de la obra del Espíritu Santo en nuestra vida (5:16). El reto consiste en que vivamos continuamente bajo su control y que tomemos una actitud decidida de jamás rendirnos al dominio de nuestros propios impulsos.

Esta clase de vida implica una lucha constante que se efectúa dentro de nosotros (5:17). Lo que somos y podemos hacer está en conflicto permanente con el Espíritu Santo; confrontación que nunca terminará mientras vivamos.

No debemos dejarnos engañar. Aun si somos cristianos, nuestros esfuerzos se oponen a la obra de Dios. Cuando tratamos de hacer las cosas por nosotros mismos, impedimos al Señor intervenir. Cuando el Espíritu hace la obra, ni la ley ni nosotros podemos hacer nada. La batalla resulta del hecho de que la carne quiere producir su propio fruto y el Espíritu Santo el suyo. Tanto la Palabra de Dios como la experiencia demuestran que este conflicto entre la carne y el Espíritu continúa a través de nuestra vida.

¡PENSEMOS!

**¿Qué evidencia de esta batalla ha visto en su vida? ¿Cómo la ha confrontado?
¿Cómo podría ganarla conforme a las exhortaciones de Pablo en este pasaje?**

FRUTO DE LA CARNE 5:19-21

Los resultados de nuestros esfuerzos nunca podrán agradar a Dios. Cuando vivimos sin la ayuda divina, nuestra naturaleza humana sólo produce su fruto natural. El apóstol describe esta realidad en forma negativa señalando la clase de fruto que produce la carne. Los resultados son feos y abominables; llegan a tal extremo, que practicarlos continuamente nos impide la entrada al reino de Dios.

Los efectos de nuestros esfuerzos son todo lo contrario de lo que la vida cristiana debe ser. Presentan precisamente el cuadro de lo que la vida espiritual no debe ser y ponen de manifiesto la imposibilidad de lograr la santificación por nosotros mismos. ¿Cuál es el fruto que produce nuestra naturaleza? Primero, Pablo describe los pecados relacionados con la vida sexual (5:19). Incluye entre ellos el adulterio, la fornicación, la prostitución y toda impureza sexual. Después se observan los pecados religiosos que resultan de tratar de agradar a Dios: la idolatría y la hechicería (5:20a).

La mayoría de las transgresiones que resultan de la carne son *sociales*, las faltas que la gente considera pequeñas. Aquí las presenta como siendo iguales que *los pecados grandes* e igualmente capaces de impedir la entrada al reino de Dios. Los pecados sociales mencionados incluyen enemistades, desacuerdos, celos, iras, contiendas, divisiones,

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

conflictos, y envidia (5:20b–21). La lista de las obras de la carne concluye con los pecados que se dan en las fiestas o celebraciones: borracheras y orgías (5:21b).

En caso de que se le hubiera pasado mencionar algún otro, Pablo termina la lista añadiendo “y cosas semejantes”. Los que se caracterizan por la práctica de las obras del hombre natural, no tienen parte en el programa de Dios. En otras palabras, tales personas no son salvas (5:21). Esta advertencia no quiere decir que si alguna vez el cristiano llegara a cometer alguno de estos actos perderá su salvación, porque todos somos susceptibles de caer en estos pecados de vez en cuando, en especial, cuando permitimos que nuestros deseos y esfuerzos naturales nos controlen. Sin embargo, este estilo de vida no se manifiesta normalmente en la vida de los verdaderos hijos de Dios, porque su Espíritu reside en nosotros y produce otra clase de fruto.

**NUESTROS MEJORES ESFUERZOS
PRODUCEN EL FRUTO
DE LA NATURALEZA HUMANA**

EL FRUTO DEL ESPÍRITU 5:22–23

En contraste con el producto de la naturaleza humana, la vida espiritual verdadera se produce en forma natural cuando el Espíritu Santo está presente (5:22–23a). Este nuevo estilo de vida cumple con los requerimientos fundamentales de la ley (5:23b).

Pablo señala que los resultados del control del Espíritu se ven en actitudes transformadas. Si andamos por fe, con el poder que el Espíritu provee, él dará el fruto que le es natural. La lista del fruto de esa divina persona incluye nueve características que sólo Dios puede dar a quienes son controlados por el Espíritu Santo y que los distingue de la gente que los rodea.

El primer fruto, que algunos consideran la fuente de la cual brotan los demás, es el *amor*, pero no la clase que el mundo propone. El amor que produce la naturaleza humana se basa en la apariencia física o en los méritos de la persona amada. Por el contrario, el tipo de amor que Dios nos muestra, es el que no toma en cuenta los méritos o la falta de ellos. Siempre busca el bien del otro, sin importar lo que cueste.

El segundo fruto es *gozo*. No se refiere a la alegría, ni a la risa o la sonrisa. Este gozo no depende de las circunstancias externas. Más bien, se manifiesta cuando la situación en la que estamos es adversa. Es el gozo que brota de lo profundo de nuestro ser, y que reconoce la soberanía de Dios quien controla todo lo que acontece.

El tercer fruto es *paz*. Se refiere principalmente a la que sentimos en nuestro interior aun cuando el mundo esté en conmoción y en toda situación por difícil que sea. Esta paz viene de Dios y tampoco depende de lo que nos rodea. Es también la actitud práctica que tomamos frente a los ataques de otros porque no busca la venganza.

El cuarto fruto que el Espíritu de Dios produce es la *paciencia*. La palabra empleada en este caso quiere decir *lento para enojarse*. Una persona que posee esta característica puede aguantar a otros, aun cuando sean insoportables. Tampoco busca venganza a pesar de la

provocación continua, porque Dios da la capacidad de perdonar, tal como hizo David, quien pudiendo matar al rey Saúl, no lo hizo.

Cuando el Espíritu de Dios nos dirige, también produce *benignidad*. Esta palabra incluye las ideas de benevolencia y misericordia; es cuando buscamos oportunidades para ayudar al que tiene necesidad o problemas.

El sexto fruto del Espíritu es la *bondad*. Se refiere al que hace bien, el que discierne lo que es correcto y hace sólo lo bueno.

La *fe* es otro fruto notable que surge en la vida cuando el Espíritu de Dios está en nosotros. La palabra *fe* se presenta en la Biblia bajo dos acepciones. En ocasiones, se refiere a la confianza que depositamos en alguien o en algo. Pero a veces se usa para describir las características de alguien digno de confianza y en tal caso, puede traducirse como confiabilidad o fidelidad. Personalmente, para este pasaje prefiero el segundo significado: que el Espíritu de Dios produce una persona fiel, confiable. Sin embargo, también es aceptable la otra acepción, porque el Espíritu Santo produce la fe, o sea la capacidad de confiar en Dios aun en las circunstancias difíciles. Tal vez sea mejor aceptar las dos ideas, reconociendo que el Espíritu divino produce confianza en Dios en horas oscuras y difíciles, así como siervos dignos de confianza.

El octavo fruto del Espíritu es la *mansedumbre*. La idea de una persona mansa no ha sido bien aceptada, y normalmente no se ha comprendido desde su perspectiva bíblica original. Esta cualidad no se refiere a debilidad de carácter como muchos imaginan, sino que describe el poder de controlarse; una persona capaz de mandar, pero que voluntariamente se somete a los demás; que está dispuesta a ser enseñada y no lucha por hacer valer sus derechos. Jesucristo y Moisés se presentan como los mejores ejemplos de esta clase de persona, y sin embargo, no existió debilidad en ninguno de ellos.

Finalmente, el fruto del Espíritu incluye la *templanza* o dominio propio. Esta palabra se utilizaba para describir la disciplina de un atleta, indispensable para desempeñar un buen papel en las competencias. Así también nosotros tenemos que disciplinarnos en la lucha espiritual y aprender a controlarnos. Tenemos que desarrollar la capacidad de andar en el mundo sin contaminarnos.

En base a esta lista, podemos observar que estos frutos tienen que ver principalmente con nuestras actitudes, las cuales siempre constituyen lo más difícil de cambiar y que sólo Dios puede hacerlo.

También podemos notar que el fruto señalado afecta nuestras relaciones interpersonales. Donde se nota más la obra de Dios es en nuestro comportamiento para con otros. Todos debemos preguntarnos de vez en cuando: “¿Qué ven mis amigos en mi vida que sólo la presencia de Dios puede explicar?”

Varios comentaristas han observado que la suma de estas nueve cualidades son una buena descripción del carácter de nuestro Señor Jesucristo. El Nuevo Testamento enseña que el Espíritu Santo fue el encargado de revelar a Dios a los hombres cuando se manifestó en Cristo. Ahora, las evidencias de la vida espiritual en nosotros tienen el mismo propósito, el de revelar a los hombres a Dios, quien mora en nosotros.

Finalmente observamos que este fruto sirve para describir el carácter de un siervo. Las actitudes del creyente no deben ser las de amo o señor, sino de siervo. ¿Pensamos como siervos? ¿Buscamos el bien del otro? O, ¿siempre procuramos obtener nuestro provecho propio?

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

**EL ESPÍRITU SANTO PRODUCE FRUTO
CONFORME A LA NATURALEZA DE DIOS**

¡PENSEMOS!

Examine su propia vida a la luz de estas dos listas de frutos. ¿cuál corresponde mejor a su experiencia? Si quiere ser más como Cristo pero se encuentra más del lado del hombre, el problema no se resuelve haciendo mayores esfuerzos, porque éstos sólo producen el fruto natural. El fruto del Espíritu se produce al someter nuestra vida a su control. ¿Qué pasos debe dar en base a esto?

EXHORTACION A VIVIR POR EL ESPÍRITU 5:24-26

La vida espiritual verdadera se basa en la erradicación de nuestros esfuerzos humanos (5:24). Quienes pertenecen a Cristo de verdad han dejado de luchar por salvarse a sí mismos porque saben que sus esfuerzos no los salvan y que tienen vida por el Espíritu. Ahora debemos aplicar este mismo principio a la vida diaria. Tenemos que aprender a andar por el Espíritu (Colosenses 2:6).

El nuevo estilo de vida descrito aquí se basa en una decisión, aunque la lucha continúe. La vida nueva está relacionada con la cruz. Cuando aceptamos a Cristo, nos identificamos con ella y dejamos de luchar por ganar algo con nuestros esfuerzos.

La vida espiritual verdadera elimina cualquier jactancia o sentido de superioridad espiritual (5:25-26). Pablo exhorta a los gálatas a que sigan el camino de la fe en el poder del Espíritu Santo. Quienes andan por él no tienen por qué jactarse. La capacidad para andar así viene de Dios, no de nosotros mismos.

¡PENSEMOS!

¿Cuál es el mayor obstáculo del discipulado verdadero? Para la mayoría de los cristianos, es tratar de cumplir los requisitos por su esfuerzo propio. Si el Espíritu Santo no toma control de nuestra vida, si no somos guiados por él, jamás podremos cumplir lo que Dios exige a sus discípulos.

Hace pocos años asistí a una iglesia que pretendía agradar a Dios por sus propios esfuerzos. El resultado fue que las 300 personas que la componían se peleaban entre sí por desacuerdos en cuanto a cómo trabajar. ¿Cuál era el problema de fondo? ¿Cómo deberían haberlo resuelto?

Pablo comparte su lucha con la carne en Romanos 7. Considere su testimonio y compárelo con su propia vida. ¿Cómo se puede resolver este problema? ¿Qué pasos

debe dar usted esta semana?

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486